

## 7.-"CON EL ZURRÓN"

Como los pastores de Belén  
que pasaban al raso la noche  
guardando el ganado,  
venimos de la intemperie,  
de fuera de los templos,  
de la contracorriente de lo establecido,  
de la periferia de los ámbitos de poder.

Como los pastores  
acudimos al portal  
cansados por la dureza de la vida,  
escépticos de promesas,  
con la esperanza en rescoldo.

Traemos en nuestro zurrón  
lo poco que tenemos: nuestra vida,  
sencilla y complicada a la vez,  
llena de cosas y necesitada de plenitud.

Venimos con ilusión de compartir  
y con ganas de encontrarnos  
en torno a la ternura de Jesús.

Muchas veces nos sentimos poco cosa,  
pero al sentirnos amados por Ti, nuestro Dios,  
nos sentimos felices en nuestra pequeñez:  
felices hoy por tu invitación al portal,  
felices de que aprecies nuestra pobreza,  
y de descubrir en la pequeñez del niño acostado en el pesebre  
el signo de tu cercanía salvadora,  
la señal de la esperanza para nuestras decepciones  
y para la desesperanza y a veces desesperación  
de todo el pueblo.

El pueblo que camina en la noche oscura  
de un destino negro  
necesita luces de esperanza y profecía  
más que las luces engañosas que adornan nuestras calles  
convocando a la falsa felicidad del consumo.

Como a los pastores de Belén  
tú nos haces testigos del pequeño Mesías.  
Haznos también mensajeros de su buena noticia  
para toda la humanidad:  
Dios está con nosotros, es un niño, y se llama Jesús.

Esto celebramos en Navidad  
y lo celebramos en cada Eucaristía,  
recordando y celebrando su entrega  
desde el nacimiento hasta la muerte,  
desde el portal al cenáculo y a la cruz.

Lo hacemos con estos signos del compartir:  
el pan y el vino de lo necesario y lo festivo,  
y con los gestos y palabras de Jesús,  
cuando, reunido con sus discípulos, **tomó pan...**

Al recordar y celebrar su muerte y resurrección,  
lo hacemos como acción de gracias por la vida misma,  
porque toda ella está sembrada de tu amor;  
y como sacramento de comunión:  
de alegría compartida por el nacimiento de Jesús,  
y de sentimientos divididos a la vez  
entre los mejores deseos de felicidad para todos  
y el egoísmo consumista;  
los deseos de paz que se proclaman estos días por doquier  
y el individualismo tan arraigado en nuestra sociedad;  
el más sincero sentimiento de ternura ante Jesús  
y la dura indiferencia ante tanto problema humano.

Éste es el zurrón con el que venimos,  
con todo lo que compone nuestra vida,  
a darte gracias por todo,  
a celebrar con alegría el nacimiento de Jesús,  
y a compartir para animarnos mutuamente en la fe.